



## REVISTA SEMANAL

Entered as second class matter at the Post-Office at Manila

DIRECTOR:—Alejandro de Aboitiz

TEL. 572

ADMINISTRADOR:—Vicente Agau

P. O. BOX 147

Vol. IV.

Manila, 27 de Septiembre de 1924.

Num. 91

# “Espontaneidad” derrotada



ADMIRA la frescura con que algunos escritores lanzan sus afirmaciones, sin cuidar de apoyarlas en algo que les sirva de fundamento. La tarea no puede ser más fácil y cómoda; ya que todo se reduce a afirmar o negar cuanto les viene en talante, atendiendo a la superficie y desbarazándose del fondo, con lamentable preterición y desprecio de las más elementales leyes de la lógica, de la investigación y de la experiencia. Pero ese camino no es el que conduce al templo de la ciencia; y los pigmeos vulgarizadores que por él caminan, no tienen derecho ni siquiera a pisar los umbrales, que su sola presencia profanaría.

El darwinista Haeckel quiso con su *monismo* convertir al hombre en simple máquina, resucitando el *atomismo* antiguo, que cinco siglos antes de nuestra Era tenía libre entrada en las academias griegas. Todo lo

redujo, con su compatriota Buchner, a fuerza y materia, dándonos el ateísmo cosmogónico, la geología sin fe y la antropología materialista. Su síntesis acerca de las tres grandes realidades de la filosofía, Dios, el hombre y el mundo, resuélvese en esta fórmula bárbara y demoledora: Dios es un *mito*, el hombre un *mico*, y el mundo una fórmula de mecánica:

¡Así habla la falsa ciencia cuando se empeña en prescindir de la Religión y pasarse sin Dios!

Los atrevidos fautores del ateísmo materialista admitirán, respecto del origen de la vida, los mayores absurdos, antes que rendirse a las enseñanzas de la fe católica sobre esa importantísima cuestión. Nada significa para ellos que la verdadera ciencia reconozca que la vida es relativamente reciente en el mundo, y que ignora cómo principió! Nada pesan tampoco en la balanza de su soberbia los experimentos de la

biología, cada vez más en consonancia con lo que el dogma católico enseña acerca de la aparición de la vida en el mundo.

Empeñados en negar lo sobrenatural y en eliminar de la creación la acción divina, nos ofrecen un sistema donde todo se afirma o niega apriorísticamente, gratuitamente, sin una prueba o razón que merezca los honores de tal.

Haeckel, dice J. Guibert, presenta esta alternativa: "O evolución natural, o creación sobrenatural; necesario es elegir entre estas dos posibilidades. Desechado el *monismo*, (1) no queda más que la hipótesis *irracional* de un milagro, de una creación sobrenatural". Lo cual quiere decir: La vida ha comenzado o por generación espontánea, o por creación divina; y como esta segunda hipótesis repugna, por irracional y anticientífica; luego la vida ha comenzado por generación espontánea. Nótese que el rabioso materialista tiene por anticientífico todo sistema en que la naturaleza, átomos y movimiento, no se explica enteramente por sí misma y por sí sola; ya se trate de la creación primitiva, ya se trate del orden y de la organización. Tal *postulatum*, puramente gratuito, supone resueltos todos los problemas que la filosofía trata precisamente de resolver.

Es tiempo perdido exigir a esos señores una prueba científica que sirva de puntal a su ruinoso teoría, tan herética como irracional. No saben ofrecernos sino hechos vagos e hipótesis sin solidez.

Véase la muestra. "Los cuerpos vivos, escribe Haeckel, *han debido* formarse químicamente a expensas de los compuestos inorgánicos. Así *ha debido* aparecer esa sustancia tan compleja que llamamos protoplasma, y que es el lugar *material* constante de todas las actividades vitales. Las primeras móneras nacieron por generación espontánea, procediendo de compuestos inorgánicos".

*¡Han debido formarse... Ha debido aparecer...!* ¡Bonito método de argumentación, y rica mina de pruebas! Por lo visto, la razón de esas *formaciones* y de esa *aparición*

*escapó* al ojo del escritor, quien no obstante se arrogó el derecho de asignar a la vida un origen que sólo existía en su oscuro magín, imaginándose que el público tragaría con facilidad las ruedas de molino de tan disparatadas afirmaciones.

De hipócrita calificó Mons. Bougaud el sistema de la generación espontánea. Quiérese prescindir de Dios como autor de la creación y de la vida; y como por otra parte no se atreven ciertos autores a decir con franqueza que el mundo no ha tenido principio, y que la materia es eterna, dan un rodeo y acuden al fantasma de esa generación, verdadera panacea para librarse del Dogma. De donde resulta que por no admitir el misterio, admiten el absurdo; pues quien dice generación espontánea, dice ser que nace de sí mismo, sin padre ni madre, sin germen preexistente, sin semillas previas. La materia se desenvuelve por sí misma, y mediante el desarrollo de sus energías, nos dá una serie de seres vivos. Sentado ese falso principio, concluyen de ahí que si han podido nacer de ese modo algunos animálculos, nada hay que se oponga a que el hombre haya nacido de igual manera.

Como podrán advertir los lectores, ese sistema, al rechazar la intervención de Dios en el origen de la vida, es opuesto no sólo a la fe sino también a la razón, pues el Dogma católico enseña que la vida comenzó sobre la tierra por un acto divino de creación, por un acto del Creador.

No tenemos inconveniente en afirmar con el sabio Obispo de Laval, que algunos Doctores católicos admitían, al parecer, en su tiempo ciertos hechos de generación espontánea. Pero nótese bien que jamás les ocurrió admitirlos sin que al mismo tiempo admitiesen la acción divina; y se hubiesen horrorizado a la sola idea de que la materia, exclusivamente considerada y por sus *propias* fuerzas, pudiese producir la vida; y más todavía de que de un infusorio se pudiese inferir la generación espontánea de un hombre. Se limitaban a decir que no era absolutamente imposible que Dios, al crear la materia, la hubiese dotado de fuerzas a propósito para producir la vida orgánica. Pero aún abrazando tal hipótesis,

(1) Cierta unidad *material* que en el fondo lo es todo, según Haeckel.

siempre atribuían a Dios el origen de la vida por un acto directo o indirecto de su poder creador.

Hemos afirmado que la teoría de la generación espontánea, además de oponerse a la fe, es también opuesta la sana razón. La constancia de las leyes naturales a través de los siglos, leemos en *Les Origines*, es el fundamento de toda inducción científica. Si las fuerzas pueden cambiar de naturaleza, imposible subir a la ciencia de los hechos pasados por el conocimiento de los hechos presentes. Dánse diferencias de *intensidad* en la acción de las fuerzas, pero no se da diferencia de *naturaleza*. Este principio es la base indispensable de toda ciencia y particularmente de la geología. Producir la vida espontáneamente o no producirla, ¿es mera diferencia de grado en la acción de una fuerza? Si la materia mineral pudo crear la vida antes de ahora, ¿porque ya no es capaz de eso? No cabe objetar que las condiciones físicas

no se realizan actualmente. Elementos atómicos, humedad, calor, electricidad, todo se halla en actividad. Si la materia no produce la vida; o no la ha producido nunca, o ha cambiado de naturaleza. No hay medio de escapar a esa alternativa.

Los más serios y solemnes experimentos han demostrado que la materia no posee virtud alguna creadora; y donde quiera que se han podido sustraer y destruir los gérmenes que se hallan en el agua, en el aire, o en otra sustancia cualquiera, la naturaleza se ha demostrado absolutamente estéril.

Quatrefages, siguiendo a Pasteur, Flourens, Liebig, Humboldt y otros sabios, resume el estado de la ciencia con estas palabras, que significan la derrota de la *espontaneidad*: "Consideramos como definitivamente condenada la doctrina de la generación espontánea".

JUSTINO.

## QUANTUM MUTATUS AB ILL

(MAS SIEMPRE LADRÓN Y PILL)

*¿Es ese aquel insolente,  
que galleaba tan majo,  
siendo un ogro y espantajo  
del ciudadano inocente?*

*¿Por qué se muestra al presente  
de facultades tan bajo,  
pues tira por el atajo,  
para zafarse prudente?*

*¿A do fueron las bravatas,  
dispersión de palominos,  
hiel a personas sensatas?*

*¡¡¡Le ha tundido muy de veras  
del "COMERCIO" el "de los Trinos"  
al collón TIO TIJERAS!!!*

SAN. TXO.

**A. M. OPISSO**

ABOGADO

501-502 Filipinas Bldg.

Tel. 802

**Dr. Miguel de la Concepcion**

DENTISTA

25 T. Finpin

Tel. 3532